



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL
SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NÚM. 22

: - :

MADRID, JUNIO 1955

RECIEDUMBRE Y NATURALIDAD

Cuantas veces se hable de Isidoro hay que hacer hincapié en aquello de "se santificó en medio del mundo; en su vida no hubo nada aparentemente extraordinario". Y es verdad; sobre cualquier aspecto de su vida, y, como música de fondo, está siempre ese detalle de la sencillez que hace grande todo lo pequeño, convirtiendo una vida ordinaria en un "vivir extraordinario".

En todo fué igual: apacible, sereno, obediente, sencillo. Pero, cuando llega la hora de la pública entereza, hay también un lugar, y un lugar bien definido, para la recia postura ante lo que un buen católico no puede tolerar. Eran los días difíciles de 1930. Confusionismo político, revolución en las clases obreras y una virulencia intelectual inficcionada por aires muy distintos de la tradición católica española. Hay que dar la cara. Para un hombre responsable no es posible encastillarse cómodamente en un catolicismo inactivo; sería tanto como dejar paso libre a los demás.

En Málaga, donde Isidoro es ingeniero de la Compañía de Ferrocarriles Andaluces, la situación es también esquinada. Elementos extremos hacen la vida imposible a la gente de orden, y, sobre todo, a todos aquellos que, por encima de las luchas políticas, trabajan y se afanan por defender los intereses de la Iglesia. Se organiza en la ciudad la primera asociación estudiantil de carácter marcadamente sectario, que fué ejerciendo un poderoso y nocivo influjo en la formación de la juventud. Isidoro no permanece inactivo. Después de consultarlo a sus superiores en la Obra, quiere adelantarse y reunir a un grupo de estudiantes de la Escuela Industrial, en una organización de matiz claramente católico. Funda la asociación y, después, cuando

todo estaba afirmado, pasa a un segundo plano, se aparta discretamente. Permanece más bien como consejero oculto, siguyendo, una vez más, aquel comportamiento humilde —pasar inadvertido— que es otro de los grandes caracteres que definen su personalidad de hombre y de santo.

Los enemigos de la Iglesia saben de su entereza y es objeto de persecución. Para todos, incluso para sus enemigos, tiene la máxima comprensión. Pero para las ideas, para los principios, una total intransigencia, que es la nota común a sus actividades. El ambiente de estos días se refleja en sus cartas. Cuenta la marejada que levantó su decidida y pública actitud de católico militante y narra las discusiones que se sucedieron en la misma Escuela Industrial, de donde era profesor. Entre líneas puede leerse todo su carácter: una gran reciedumbre, que fué superando uno a uno los obstáculos opuestos a su apostolado y a su

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y alguno de los favores obtenidos por su intercesión.

postura varonil de estar siempre en la brecha cuando su madre, la Iglesia, lo necesitaba.

Llega a decir, incluso, que prefiere quedarse en Málaga —abandonar el campo sería "desairado", exclama— cuando ya se habían iniciado en Madrid las gestiones para trasladarlo de Málaga, donde la propaganda anticatólica le había creado una situación incómoda. De estos momentos es una carta dirigida a sus hermanos del Opus Dei, en Madrid, el 11 de marzo de 1931; en ella escribe: "Ahora me encuentro más fuerte que nunca. Espero ir a ésa en Semana Santa. ¡Qué deseos tengo de veros! Chicos: yo creo que después de ésto, hasta de fortaleza física he aumentado. Me encuentro mejor que nunca. Adelante, siempre adelante; todo por el Amor"...

A esta misma entereza va unida otra de las virtudes de Isidoro: la naturalidad. En sus intervenciones en defensa de la Iglesia y de sus derechos, jamás hubo salidas extemporáneas. La actitud definida ante lo que consideraba contrario al espíritu de la Iglesia —que vivía y profesaba a la perfección, aun en medio de las mayores complicaciones— brotaba en él sencillamente, como podían salirle aquella aclaración matemática para un alumno de su Escuela o aquella sonrisa comprensiva dibujada para todos.

La profesión hasta las últimas consecuencias de un catolicismo militante traía consigo esa entereza recia y suave a un tiempo, llena de caridad, pero también intransigente, con que se distinguió siempre. Bien podría decirse de él lo de aquel capitán español, muerto en Santa María de la Vera Cruz: "Vivió para Dios y para los demás. Siempre cumplió con su deber".

DE LA VIDA DE ISIDORO

Isidoro Zorzano Ledesma nació en Buenos Aires, de padres españoles, el 13 de septiembre de 1902. Cursó sus estudios de Segunda Enseñanza en España, en el Colegio de los Hermanos Maristas de Logroño. En la Escuela Especial de Ingenieros Industriales, de Madrid, obtuvo el título en 1927.

Después de una breve estancia en la factoría de Matagorda (Cádiz), de la "Sociedad Española de Construcciones Navales", pasó a Málaga el año 1928, ingresando en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces. Durante su estancia en Málaga fué profesor de la Escuela Industrial de aquella ciudad.

Desempeñó su trabajo profesional siempre con la máxima dignidad y competencia. Aparte de las materias exclusivamente técnicas, mostró gran afición por las cuestiones sociales y de organización del trabajo. Cumplía sus obligaciones con una exactitud perfecta. Por sus virtudes y por su valía y conocimiento profesional, gozaba de gran prestigio entre sus compañeros y subordinados. Dicen de él que era un verdadero padre para éstos, y, al mismo tiempo, un jefe magnífico. Desempeñó su labor con gran capacitación, captándose las simpatías de sus jefes y del personal obrero, que le respetaba y le consideraba con verdadero afecto. Este dato es muy significativo en una época y en un ambiente de luchas sociales enconadas.

Hizo todo el bien que estaba a su alcance, a todos, sin distinción de clases, ideas ni categorías; y su caridad fué heroica en circunstancias extraordinarias o particularmente difíciles; caridad delicada y fina con los pobres, con los obreros, con sus alumnos. Admirablemente heroica en la naturalidad con que se olvidaba de sí mismo para estar pendiente de las necesidades espirituales de los demás, hasta llegar en su lecho de muerte a ofrecer sus dolores por el bien de todas las almas, coronando así un apostolado de caridad.

ORACION PARA LA

DEVOCION PRIVADA

¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo, haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédenos por su intercesión el favor que te pido. (Pídase). Así sea.

Pater, Ave María y Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

FAVORES OBTENIDOS

CURACIONES

D. A. C., de Albacete: "Habiendo sentido mi hijo un gran dolor, el médico diagnosticó apendicitis, prescribiendo que había que operar en un plazo de cuarenta y ocho horas. Inmediatamente me encomendé a Isidoro, pidiéndole, ante todo, que no hubiese que operar y en caso de operación que saliese con bien. A poco de hacer esta petición, el niño mejoró y no hubo necesidad de la intervención quirúrgica."

D. E. C., Zaragoza: "Durante el pasado mes de octubre cayó enferma de bastante gravedad mi madre. Padecía de antiguo una lesión en la vesícula biliar y aunque había tenido cólicos aislados, tuvo en estas fechas una crisis muy aguda. Nuestro médico de cabecera creyó que, como otras veces, a base de antibióticos se cortaría la infección y bajaría la fiebre, que en esta ocasión le había subido a 40 grados. Pasaron varios días sin lograr reducir la alta fiebre, cuando recibí unas estampas de Isidoro Zorzano, con la oración al Siervo de Dios. Distribuí gran número de ellas entre conocidos, amigos y parientes y le entregué varias a la Hermanita que venía por las noches a cuidar a mi madre, para que las repartiera entre la comunidad.

La Hermana colocó bajo la almohada de mi madre una de las estampas, y a partir de la mañana siguiente, inició su descenso la fiebre, hasta desaparecer totalmente, ante la alegría de todos nosotros y un cierto estupor del médico y del practicante. Una vez algo repuesta, empezó a levantarse y hoy está perfectamente. Tanto la Hermana como nosotros, atribuimos a la intervención de Isidoro esta mejoría y curación".

X. X., de Italia: "Le comunico los grandes favores obtenidos a través de Isidoro para que los publique para la gloria de Dios y de su Siervo. A un sobrino mío le diagnosticaron que tenía una úlcera perforada con principio de gangrena. Acudimos a Isidoro a fin de que se curase o resultase que el diagnóstico estaba equivocado. De nuevo fué visitado mi sobrino, después de haber tenido puesta durante una semana sobre la parte enferma una reliquia de Isidoro. Por fin, la tercera visita dió por resultado un diagnóstico satisfactorio. El doctor que le visitó dijo que se trataba de cosa de poca importancia y actualmente está perfectamente curado".

C. A. V., de Madrid, de 23 años de edad, sufría desde la niñez violentos y frecuentes ataques epilépticos, sin que tuviera esperanzas de curarse.

Un día en que se hallaba casualmente

en casa de unos familiares de Isidoro, le sobrevino el ataque, que impresionó mucho a todos los que se encontraban presentes. Cuando la enferma se tranquilizó; le hablaron de Isidoro Zorzano y le dieron una estampa del Siervo de Dios, para que le pidiese con fe su curación. Así lo hizo y desde entonces —han pasado casi dos años— no ha vuelto a padecer ningún ataque y se encuentra tan bien de salud que va a contraer matrimonio dentro de pocos días.

J. R. M., de Granada: "Mi esposa fué operada de colliatosis el día 11 de febrero último, con resultado negativo. Su estado era bastante grave, ya que continuaba la expulsión biliar por un drenaje que le habían aplicado. De seguir así hubiera habido que proceder a otra intervención quirúrgica. Entonces, nos dirigimos a Isidoro, haciéndole una novena. El resultado no se hizo esperar: al segundo día de la novena —8 de marzo— cesó la expulsión de bilis. Al tercer día la herida cicatrizó y, poco después, la enferma quedó completamente curada".

Nos escriben: "Tengo una nieta de cinco años, que, desde muy niña, quizá de nacimiento, tenía la cabeza vencida hacia un lado, por algún defecto de los músculos del cuello. Encomendé su curación a Isidoro, sólo a él. A los cuatro meses comenzó a notarse una mejoría evidente y antes de transcurrir un año la niña estaba completamente curada, con la cabeza y el cuello normales. Desde entonces no ha tenido ninguna recaída ni se ha resentido de aquello".

M. A., de Saluzzo (Italia): "Desde hace bastante tiempo que mi madre padecía del estómago, acudí con fe a Isidoro, y después de dos o tres novenas me ha escuchado. Le envió un donativo en acción de gracias y continuó siempre rogándole que me ayude aún más, en estas circunstancias, en que tanta necesidad tenemos".

A. M., de La Coruña: "Hace más de un mes que me operaron y para mí Isidoro ha hecho un milagro. En Madrid pedí una estampa con una reliquia. El diagnóstico del médico era serio: había que operar cuanto antes. Decidí que me operara otro médico en Santiago. Le llamé por teléfono y fijó la fecha para una semana después. Justo el tiempo necesario para hacer la novena. La terminé el domingo y el lunes por la tarde me extirparon el tumor. Lo llevaron a analizar y no encontraron malignidad alguna. No hubo necesidad de hacer una nueva intervención, como todos creíamos, a juzgar por el diagnóstico".

POR SU INTERCESIÓN

tercedió por mí, desearía se publique para propagar su devoción".

GRACIAS ESPIRITUALES

A. P., de Rosario (Argentina): "En una oportunidad tuve el gusto de ser obsequiada con una estampa del Siervo de Dios, Isidoro Zorzano Ledesma. Desde el primer instante en que recibí la oración impresa al dorso, y con la cual pedía alguna gracia, me la fué concedida por Dios, por intermedio de su Siervo".

C. G., de Villarrobledo: "Hallándose un Centro de Acción Católica en difícil situación, y en peligro de desaparecer, rogué a la Santísima Virgen y a Isidoro Zorzano intercedieran en el asunto. Poco después, todo se resolvió favorablemente. Prometí comunicarlo y ahora lo hago para que se publique en la HOJA INFORMATIVA".

N. N., de Roma: "Atribuyo a la intercesión de Isidoro una gracia espiritual concedida a mi hijo; para conseguir esta gracia había rogado mucho, pues era muy difícil de alcanzar, ya que presuponia vencer una disposición de ánimo bastante rígida".

APUROS ECONOMICOS

J. M. C., de Madrid: "Hallándome con la carrera recién terminada, en espera de destino, solicité plaza en una importante Compañía, y me advirtieron claramente que, además de ser difícil la admisión, podían, desde luego, enviarme a cualquier capital de provincia y que Barcelona o Madrid era casi imposible que me las concedieran.

Como la cosa durara ya más de dos meses y no se resolviera, acudí a Isidoro, prometiendo que si se resolvía en el plazo de la novena, publicaría el favor. Al cuarto día me fué concedida la admisión e incluso me comunicaron un inmediato aumento de sueldo. Hoy cumplo lo prometido y adjunto una limosna para el proceso de Beatificación".

C. A., de Guiarre (Italia): "Me encontraba en difíciles condiciones financieras y, entretanto, debía casarse mi hijo y yo quería ayudarle, tanto más cuanto que la prometida merecía que se la hiciera feliz.

No sabía a quién acudir para los créditos, pues todas las peticiones eran inútiles; precisamente aquel mismo día recibí la HOJA de Isidoro y entonces le pedí con infinita confianza que me iluminase. Al día siguiente se me ocurrió una idea: vender un inmueble que me pertenecía en parte, aunque la venta se presentaba difícil y costosa; quiso Dios que, por medio de Isidoro, la venta que era absurda e irrealizable, se transformase en realidad. Pude ayudar a mi hijo a que se casase y ahora es feliz con su mujer. Le atribuyo el mérito y hago votos para que Isidoro sea beatificado pronto y espero en el futuro gracias y milagros".

E. F., de Valencia: "He recibido la ayuda de Isidoro y quisiera publicarlo. Estábamos atravesando una situación económica bastante apurada. No sabíamos a quién recurrir. Intentamos hablar con varias personas para que nos ayudaran y no conseguimos nada. Recé mucho, y en este estado, recibí una hoja circular de Isidoro Zorzano. Le pedí que nos ayudara. Creo que hasta le puse un plazo de días para comprobar su ayuda y cuál no sería mi sorpresa y mi alegría cuando, a la semana justa, vino mi marido diciendo: "¿Sabes que por fin me han dado la plaza que solicité y, además, con un buen sueldo?" Estoy francamente convencida que ha sido una intervención milagrosa de Isidoro".

ASUNTOS DIFICILES

E. A., de Logroño: "No sé cómo llegó a mis manos, junto con otros papeles, una hoja que trataba de Isidoro Zorzano. En ella vi que se está tramitando la Causa de su Beatificación.

Aunque conozco a sus familiares, nada había oído referente a él, y quedé gratamente impresionada recordando también que él, de niño, había vivido en esta ciudad. Con cierta simpatía, le encomendé un asunto, que se resolvió muy bien y no admito duda que lo debo a su mediación".

S. E. de Lanciano (Italia): "Tengo una gran confianza en Isidoro. En todas las circunstancias difíciles recurro a él. Quiero comunicarle tres favores. Primero: hace bastante tiempo había notado en mi hijo un cambio, estaba muy demoralizado, no se le podía decir nada; estaba siempre como nervioso, y no tenía ganas de estudiar. Acudí entonces a Isidoro, pidiéndole con mucha confianza, e inmediatamente he notado un gran cambio; mi hijo ha vuelto a ser como antes. Segundo: mi marido estaba a punto de perder el empleo; en cuanto me lo dijo, recurrí de nuevo a Isidoro y he comenzado un triduo; con satisfacción he sido escuchada, pues mi marido no ha sido despedido. Tercero: mi hijo estudia en la Universidad y en este mes debía sufrir un examen; esta vez también se lo he pedido a Isidoro y me lo ha concedido, pues el examen ha salido muy bien.

Todos los días rezo la oración a Isidoro, que se encuentra en la HOJA, que recibo de una manera regular".

C. F., de La Orotava (Tenerife): "Habiendo llegado a mi poder una HOJA INFORMATIVA de Isidoro Zorzano, precisamente en el momento en que me encontraba apurada ante la solución de un asunto de trascendencia para mí, acudí a él con gran confianza, comunicándole a los pocos días su solución a mi favor. Creyendo que el Siervo de Dios in-

V. F., de Valencia: "Tenía un negocio muy difícil de resolver favorablemente. En estas condiciones, acudí al Siervo de Dios, Isidoro Zorzano, para que intercediese en mi ayuda. Poco después el asunto se solucionó tal como yo deseaba".

E. M., de Béjar (Salamanca): "He recibido un gran favor por intercesión de Isidoro. Y no ha sido ésta la única intervención del Siervo de Dios en mi favor; ya he recibido varias pruebas de ello en varias ocasiones. Por tanta ayuda, le he ido cobrando gran devoción y quiero hoy publicarlo, así como enviar una limosna para el proceso de Beatificación del Siervo de Dios".

LIMOSNAS PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado:

E. R., de Santiago, 100; C. A., de Bouzas, 50; M. F. S. de Bouzas, 50; E. M., de Zaragoza, 100; P. R., de Madrid, 50; M. L. L., de Málaga, 600; L. P. E., de Bilbao, 2.000; X. X., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 100; J. A. de C., 100; H. de O., 1.000; A. M. S., de Barcelona, 500; X. X., de Zamora, 100; M. A. V., de Madrid, 200; G. B., de Madrid, 50; V. A., de Tarrasa, 90; J. R. N., de Medina del Campo, 100; V. R., de Córdoba, 200; X. X., de Bilbao, 500; X. X., de San Sebastián, 500; M. A. R. M., de Barcelona, 70; X. X., de Madrid, 86; X. X., de Madrid, 500; F. W. R., de Bogotá (Colombia), 200; S. B. G., de Madrid, 175; P. Z., de Zaragoza, 100; J. J. P. I., de Pego, 200; M. J. R., de La Felguera, 50; F. J. H. L., de Zaragoza, 110; L. J. T., de Bilbao, 1.000; A. N., de Betanzos, 1.000; J. T. A., de Lueca, 50; E. B., de Zaragoza, 75; J. A. de C., de Madrid, 100; A. A. C., de Barcelona, 1.000; M. O., de Valencia, 200; J. E., de Madrid, 1.000; U. D., de Zaragoza, 100; A. D. de A., de San Sebastián, 75; J. A., de Madrid, 100; V. N. P., de Bouzas, 100; M. M., de Barcelona, 1.000; E. F., de Valencia, 100; X. X., de Madrid, 1.000; X. X., de Bilbao, 1.000; X. X., de Madrid, 100; C. G. P., de Madrid, 250; L. L. J., de Madrid, 1.015; M. T., de Cartagena, 100; M. V. de S., de Sevilla, 100; I. G., de Santander, 50; M. P., de Barcelona, 100; X. X., de Madrid, 50; J. M. C., de Madrid, 100; C. de C., de Bilbao, 1.000; P. M. de R., de Madrid, 200; C. G., de Madrid, 100; A. M., de Madrid, 163; E. G., de Mollerusa, 100; A. F. R., de Málaga, 200; T. R., de Barcelona, 200; J. J. T., de Madrid, 100; A. R., de Barcelona, 50.

NOTA.—Dada la escasez de espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas, nos es imposible publicarlas todas.

NOTICIAS DEL PROCESO

El proceso informativo sobre la fama de santidad y virtudes del Siervo de Dios, Isidoro Zorzano Ledesma, que se instruye en la Diócesis de Madrid-Alcalá, está prácticamente terminado.

Una vez recogidos todos los escritos del Siervo de Dios, y después de haber prestado declaración ante el tribunal eclesiástico los testigos presentados por el vicepostulador de la Causa y los testigos de oficio designados por el promotor de la fe, tan sólo queda por celebrar la sesión solemne de clausura, que ha de estar presidida por el Excmo. y Reverendísimo Patriarca de las Indias Occidentales.

Entretanto, se está llevando a cabo la traducción de las actas al italiano y la copia del proceso, llamada *trasunto*.

Dispone el Código de Derecho Canónico que, si el juez lo manda y el promo-

tor de la fe no se opone, el notario publicará el proceso, el cual se entregará a un escribiente, designado por el tribunal, para sacar copia de él. Esta copia debe escribirse a mano. Hecho el trasunto, el notario y el adjunto lo cotejarán con el original, estando presentes uno de los jueces y el promotor de la fe; terminado el cotejo, el notario, el juez y el promotor de la fe autorizan el trasunto con su firma y sello, para probar la autenticidad del mismo. Después de concluido el cotejo, se cierra y se ponen los sellos al original, que se conserva en el archivo de la Curia y no puede abrirse sin permiso de la Santa Sede. La copia auténtica, cerrada y sellada con el sello del Obispo, se entrega al postulador para que la envíe a Roma, a la Sagrada Congregación de Ritos.

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta HOJA o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al Reverendo Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14.

Los donativos pueden enviarse por giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título "Causa de Beatificación del Siervo de Dios, Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE".

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden solicitar estampas.

(ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

Remite:

Rvdo. VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA
DE BEATIFICACION DE ISIDORO
Diego de León, 14
MADRID

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIR ESTA HOJA

GRAFIPLÁS, S. A. - MADRID